

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORISTICO

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL; tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LAS PORTERAS.—POR PELLICER.



Pero, señor: ¡no haber conocido yo que la señorita del tercero!... ¡Jesús, Jesús!...

APUNTES RETROSPECTIVOS. — POR PEREA.



Hoy por hoy equivale á una locomotora.

PAPELES VIEJOS.

Tengo yo una criada, muy bien criada, y muy modosita, y muy trabajadora, mucho: como que ella se lo hace todo, y todavía le sobra tiempo para gastarlo con un traperero, que la quiere para casarse con ella.

Y el tal traperero, como sabe que á mí me gustan los papeles viejos, me trae á veces algunos que no me sirven más que para tirarlos; pero no siempre pasa lo mismo, y ayer ha sido uno de los días en que me ha traído papeles, y los he leído, y hasta me atrevo á ponérselos á usted delante de los ojos, para que los lea.

Es decir, los papeles ya han ido otra vez á su verdadero archivo; lo que he copiado y presento á usted para que lo lea, si quiere, y si no lo deje, es su contenido.

Y ahí va, tal como vino, en tres papeles de los que se llaman de cartas.

CARTA PRIMERA.

Mimas apresiabile Zelipa. Zabrás caayer ha venio er capitán, y como dende ayer tengo que darle er pienzo: á la vestia, y como tengo que limpiarle las botas y er vestío, y andar mirándole la peztaña pa adivinarle el zentio, al capitán; pues como te tengo dicho, tengo mañana que llevarlo á herrar, y comprarle un cabeson de zerrete, y cortarle un poco la cola, que ahora ze estilan cortas, ar caballo: que ez un perro, er mas perro del ezcudron.

Pues zabrás, que no puedo dir ar campo er moro, y no dejes de enviarme la camiza laváa y plancháa, y ya zabes que es tuyo er corason de tu

Curro.

P. D.— No te vayas á penzar, que es que no quiero dir, porque le toca zalir á la provinsiana, que ya zabes que no

hablo con ella, porque es mu mal habláa, y no dejes de enviarme la camiza.

CARTA SEGUNDA.

Paris, disuit de Julio de 1874.

Mon cheri Benitin: Nus abon pa arribé ier-suar, après un voyaj epubantabl. Nus abon pa admiré les bulevards; mon per di quil ne ve pa turner á Madrid. Nus abon pa bocú apetit; ma mer di quil digier les alimants mié pa que á Madrid. Oh! nus abon pa le sentimen de que tuà restes en tu oscur meson de la plazolet del Biombo. Mon per di quil va á prend pa un part telegrafiq á tonper. Nus abon pa le sentimen de que person ne comprend pa le fransé que nus parlon pa. Mon per di, quil parle pa le fransé de Monsiur Ollendorf, et muá osi, et ma mer osi; me person nus comprend pa. Nus abon pa, le espuar de que avec le tamp nus puburon nus fer comprend pa. Ye ve te dir, puisque tú parles pa come nus, le fransé de Monsiur Ollendorf, ce que nus abon pa biú. Nus abon pa allé á tus partes; me tut les choses sont pa tres cher: mon per di quil ne comprend pa encor la moned; et purtan il ya bocú disputes. Ier suar, á la port du teatre on le á doné, celui de la contaduría, un cup de cuarent ó suasant-dis bastonades, et nus abon pa tenú que nus retirer. Ma mere di que nus nu debon pa parler avec person, yusque nus sabon pa parler le fransé, avec la perfesion plus complet, et rien de Ollendorf. Oyurdui, nus resteron á la meson, parse que mon pere á til necesité de repó, et de quelques cataplasmes.

Adié, repond muá, et dit muá quifet ma adoré Angeline, dans mon absence. Memuar os amies.

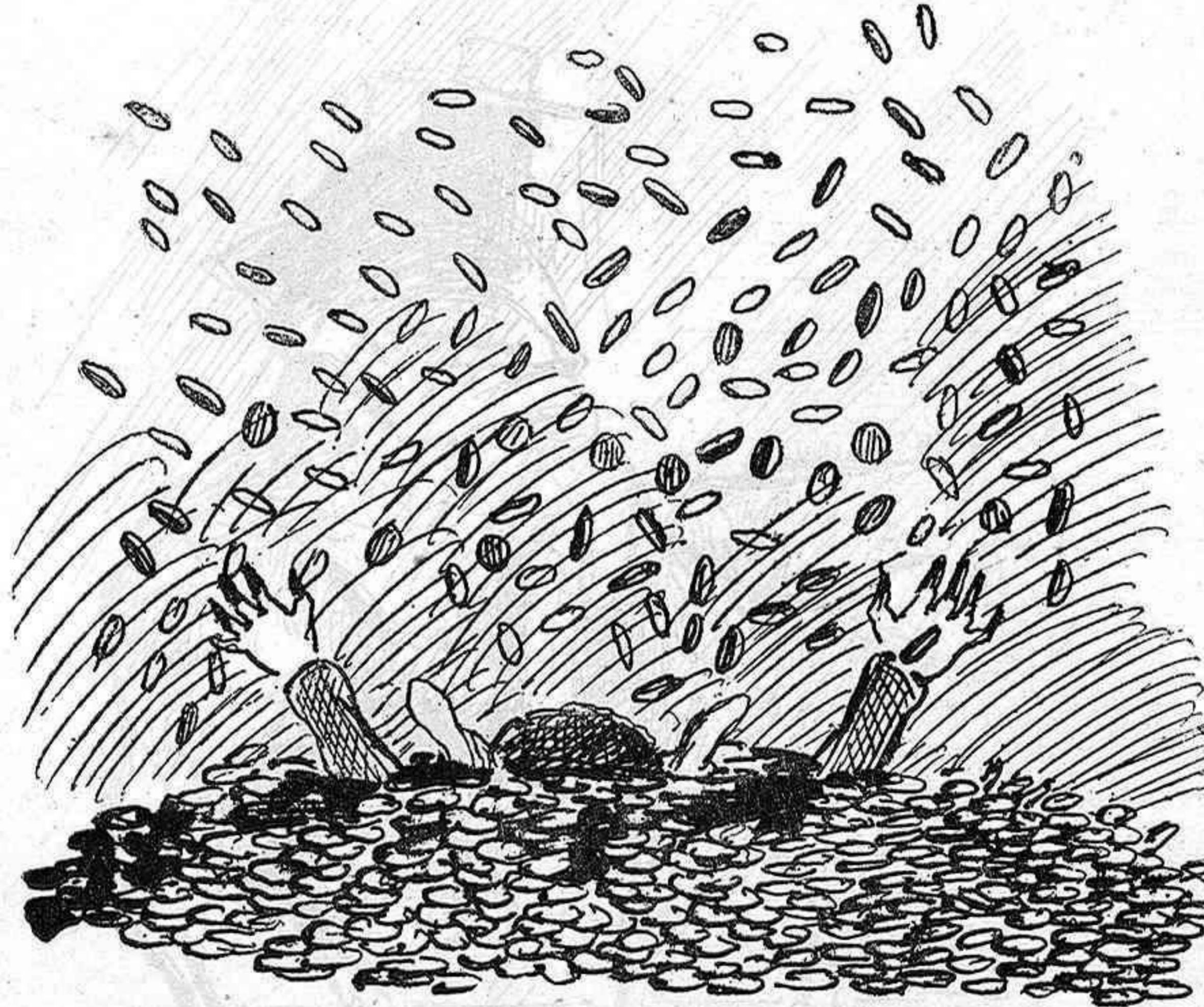
Ton ami

Pepit.

CARTA TERCERA.

Mi querido papá: Esta tiene por objeto participar á usted que estoy hace quince dias en cama, con un fuerte catarro,

NADIE SE MUERE HASTA QUE MIS ESPECÍFICOS QUIEREN. — POR LUQUE.



Reproduccion de la comedia *Lluvia de oro*, de la que el público es autor y un doctor acreditado el beneficiado.

que cogí la noche que me robaron hasta los zapatos, en la ribera del Canal, adonde me fui á pasear desesperado, con objeto de suicidarme, la noche del día en que perdí curso. Pero los ladrones fueron implacables, y aunque les dije que no había pagado al sastre, ni al zapatero, ni al sombrerero, porque los malos amigos con quienes he tenido la desgracia de reunirme este año, me habían llevado al juego, y allí lo había perdido todo, incluso las seis últimas mesadas que me envió usted para la patrona, y la cual, como le debo tanto, me tiene á dieta hace doce días, y no me quiere dar más que agua; así es que me estoy clareando.

Pues los ladrones, como le digo á usted, no se hicieron cargo, y me quitaron hasta los calcetines, y diez duros que le había pedido aquella mañana á un amigo de usted, don Francisco, el de la calle de Postas.

Le quiere á usted de todo corazón, y promete la enmienda, su apasionado hijo, que no desea otra cosa que darle gusto en todo.

Rufino.

POR LA COPIA, Constantino Gil.

EL TREN-MUJER.

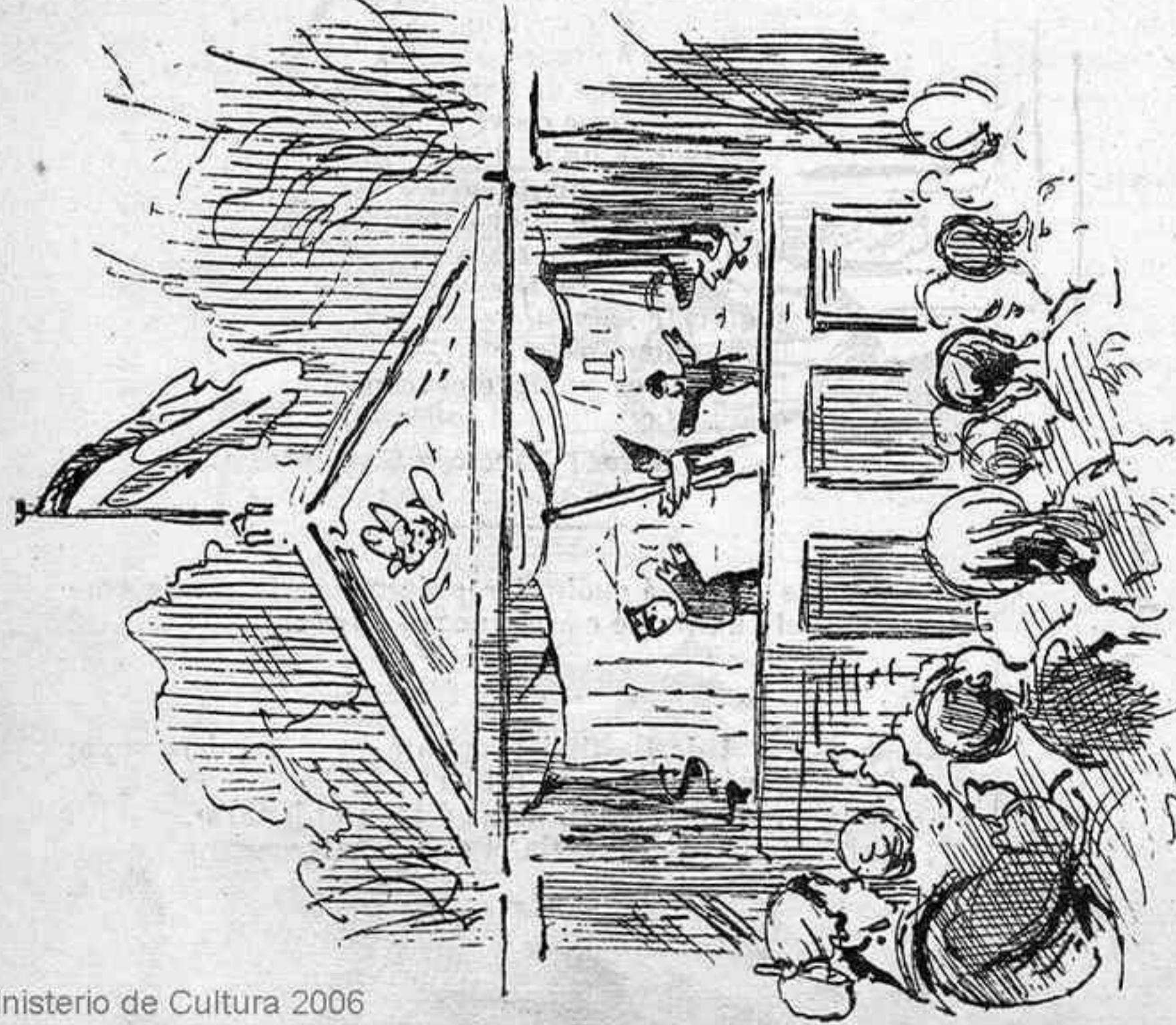
Yo entre el bullicioso afán de esta vida de vaivenes, miro en las mujeres trenes que cruzan, vienen y van. Si frente á frente me hallo de un revoltoso pimpollo, que aquí dá la mano á un pollo, más allá saluda á un gallo, y va anunciando de gala, por si acaso hay quien se atreva: «se admiten novios á prueba,» digo al punto: «tren de escala.» Si atisbo á obesa mamá con cuatro niñas delante, que cada cual con su amante

de amor discutiendo va, y detrás lleva dos crias, y al lado á un chiquillo hambriento, exclamo: «gran cargamento; paso al tren de mercancías.» Cuando en coche llego á ver, sin que peque de indiscreto, en amistoso terceto marido, primo y mujer, que á él le gusta por lo visto tener la costilla á escote, digo para mi capote: «pues señor, ahí va un tren mixto.» Si hay cartitas de criada, ya está en marcha el «tren correo;» y abunda el «tren de recreo» de gente descarrilada. En punto á amorosas citas sobran trenes de parejas, *tren descendente* de viejas y *ascendente* de pollitas, y sus trenes de *primera* novias en que el oro abunda, las medianas de *segunda*, las tronadas de *tercera*; y en este vaiven eterno, descarrilando del bien, la mujer es siempre el tren que nos conduce al infierno.

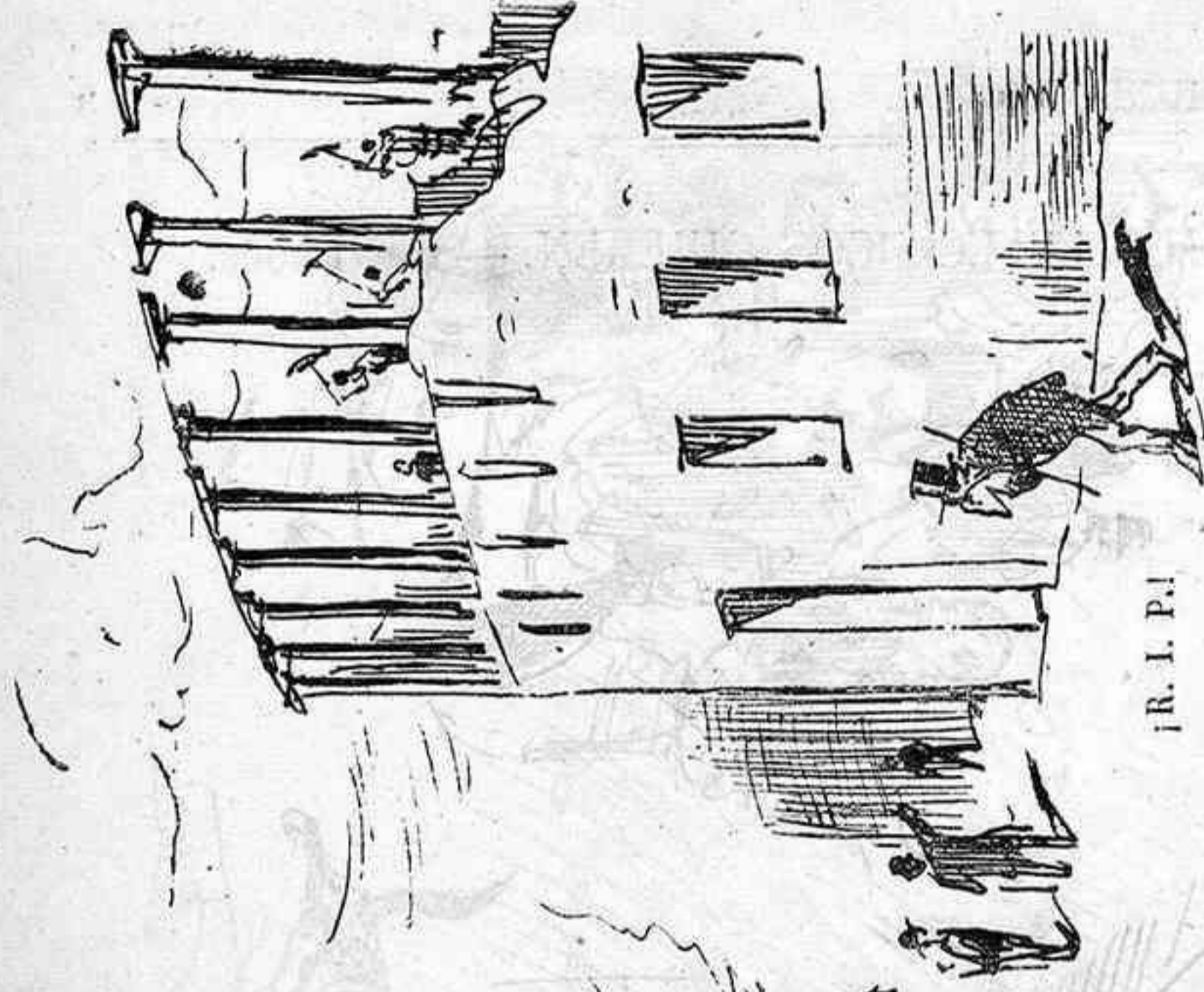
Rafael García y Santisteban.

—¿Qué es lo que á cualquier prógimo se le puede embargar sin el auxilio de escribano?—*La voz.*

Doña Isabel I de Castilla preguntó á un escudero suyo: —Díme, ¿cuándo pare tu mujer? —Señora, cuando V. M. tenga á bien ordenarlo. ¡Morrocotudo federal sería el escudero!



EN EL PRADO.
Teatro Guignol.



JR. I. P.I.

Diversion campestre en la Fuente de la Teja.



REVISTA DEL MESES DE AGOSTO



Sombras.



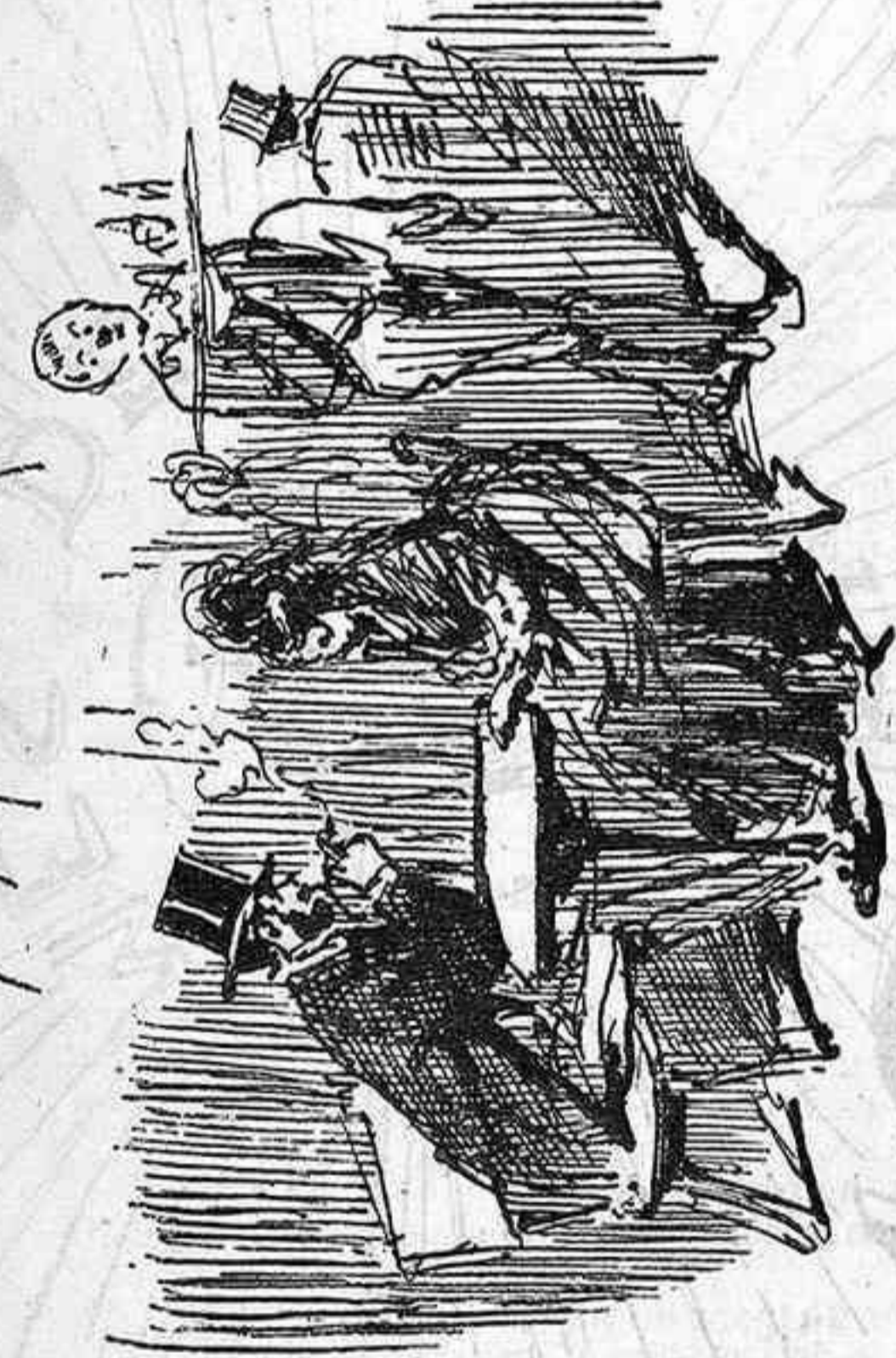
Sombras.



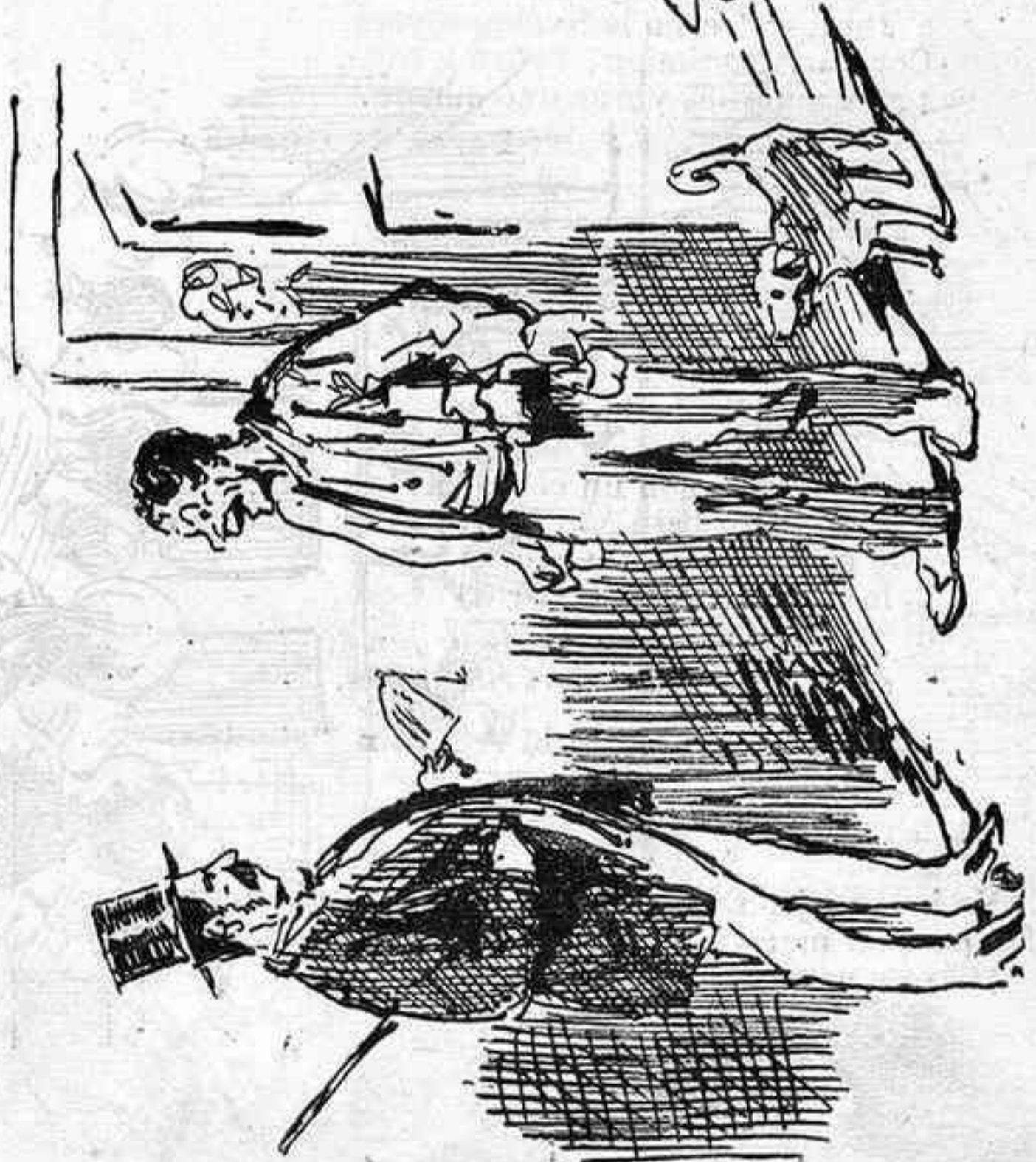
EN LA PLAZA DE ORIENTE.
Aplaudiendo la batalla de Inkerman.



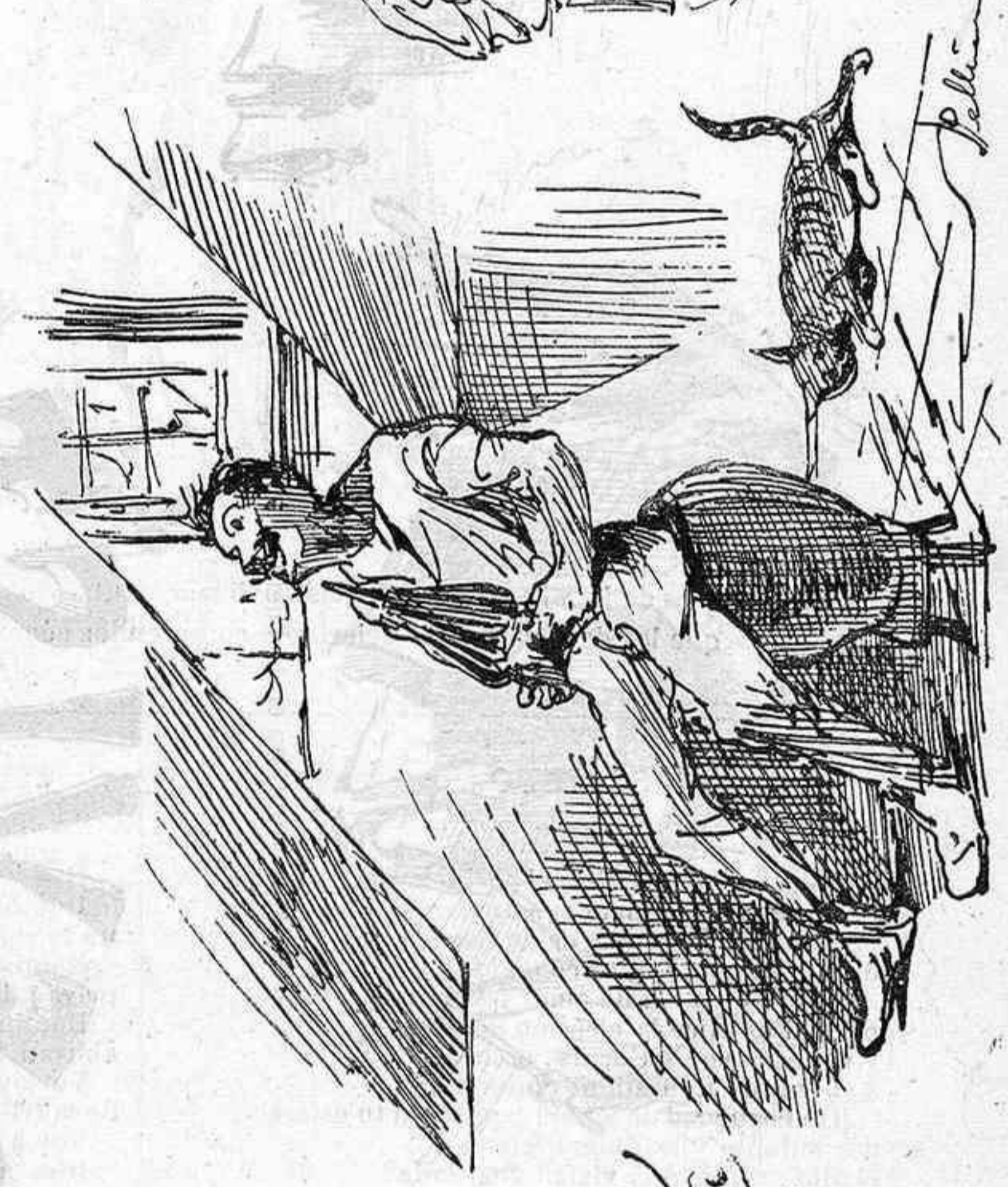
¡A baños!



EN EL RETIRO.
— ¿Quieres un sorbete?
— No, pide salsichon...



— Señor administrador de... ¡hasta el mes que viene!



En una bohardilla.



La tertulia en las aceras.

CANDIDECES. — POR PEREA.



Varios admiradores de Lardhy al leer que las cualidades nutritivas de la Revalenta arábica son seis veces mayores que las de la carne, no aciertan á comprender cómo hay quien se muere de hambre.

SONETO.

De las gracias de Nice el pecho herido
Endimion en silencio suspiraba;
ella en furiosos celos devoraba
de Tytiro gentil el terco olvido.
No era el galan de amor favorecido,
pues si de Nice la eleccion gozaba,
vivía esclavo de Corina, esclava
á su vez de Endimion, endurecido.
¡Oh ceguedad de amor! ¿quién en tu esfera
por súbdito y leal logra felice
el alto premio á la virtud guardado?
Juntos ofrecen la leccion severa
Corina y Endimion, Tytiro y Nice,
todos amantes y ninguno amado.

Juan Perez de Guzman.

EL MONO Y EL CERDO.

FÁBULA.

Jugando con un cerdo cierto mono,
pidióle un beso con festivo tono;
y el marrano travieso,
le dejó sin nariz al darle el beso.

*Narices y ojos perderás, y áun dientes,
si te dejas besar de ciertas gentes.*

Miguel Agustin Principe.

No hay mujer recién casada que á los seis meses no sea fea para su marido y hermosa para los demás hombres.
¡Cásese usted, cásele usted!

TRES CALAMIDADES CAPITALES.

Hay hombres predestinados á servir á los demás.
Hombres que son el comodín de sus amigos y de los que no lo son.
Hombres que por divertir á los demás se tienen que privar de toda diversion.
Hombres, en fin, esclavos de su habilidad, de que abusan los inhábiles.
Yo soy uno de esos hombres, desgraciados, en medio de la felicidad que hacen gozar á quien de ellos se sirve.
Voy á probarlo.
Dios me dió al nacer un poco de númen poético, unido á una afición exagerada á la música y una docilidad á las lecciones de mis superiores junta con un gran deseo de agradar y complacer á todos.
Efecto de todos estos defectos y virtudes, soy un mediano poeta, un músico entusiasta y un periodista consumado. Hago bastante bien toda clase de versos, toco con alguna maestría varios instrumentos y tengo una letra preciosa.
Estas habilidades que todos consideran como un don ó un adorno de la naturaleza, son para mí las calamidades más grandes del universo, en cuya comparacion el ser cojo, tuerto, jorabado ó tartamudo son una felicidad.
No puedo vivir en paz; á cada momento me acosan por todas partes, rogándome haga uso de mis habilidades en favor de ciertas personas, á quienes nada debo y de quienes nada espero; pero no importa, he de complacer á todos bajo pena de pasar por impolítico, desabrido y mal amigo, si á ello me niego.
Si se casa algun amigo de mis amigos, epitalamio al canto, cuya composicion me ha de robar una hora al estudio, al sueño ó al placer. Lo mismo digo si se trata de felicitaciones, declaraciones amorosas, brindis improvisados (con dos horas de anticipacion), cantares, mascaradas, etc., etc.
Si voy á alguna reunion, ruego á Dios que los amos y los convidados y sobre todo las convidadas jóvenes, no sean aficionadas al baile, ni lo sean más á la música que Herodes ó Poncio Pilato. Tiemblo á mi pesar cuando en estas ocasiones veo un piano empolvado ó una guitarra sucia, ó

CRÓQUIS MILITARES. — POR GIMENEZ.



- Con que adios, chica, que me voy á ser *soldao*...
 — Ji... ji: *Pus* júrame que ni aun despues de muerto, te casarás con *denguna otra*.
 — Te lo juro por estas que son cruces.

un violin desvencijado, porque su vista trae á mi imaginacion la perspectiva de estar tres horas sobando el primero, rascando la segunda ó haciendo gemir y suspirar al tercero, para que todos se diviertan mientras sólo yo me aburro.

Nada digo cuando en la reunion se encuentra un aficionado que se preste, ¡infeliz! á acompañarme con la guitarra de muy buena voluntad pero con la mayor torpeza posible, y allí de mis angustias para corregirle y adiestrarle, empresa altamente difícil, que me hace mirar con horror la primera obra de misericordia.

Todo lo doy por bien empleado si acaba pronto, pero, ¡ay de mí! que á veces, y no son pocas, despues de tenerme hasta el anochecer, me citan para más tarde; ¿cómo negarse? y ¿cómo faltar, si he dado mi palabra? Es un verdadero martirio, el que en este concepto sufro.

Vamos á mi tercera habilidad, digo, calamidad.

Como nadie la ignora; como en algunos momentos de orgullo irreflexivo he hecho alarde de ella, mis amigos se vengan pidiendo pruebas que acrediten mi jactancia de fundada.

No hay reglamento de sociedad estudiantil, ni exposicion á profesores, ni cosa alguna que exija una buena letra que no me hagan escribir, ni asociacion en que no me hagan secretario, ni leccion que no me obliguen á copiar, y si la sociedad es de teatro casero llueve sobre mí una inmensa cantidad de papeles que sacar, de anuncios que poner y de cuentas que escribir.

No he hecho más que exponer ligeramente las mil y una deventuras de que son causa estas calamidades que yo llamo y que muchos envidian y desean poseer.

Yo las cambiaria por un bello rostro, un gracejo natural y por ese *no sé qué*, que tanto agrada á las mujeres y que ciertos hombres tienen.

Por eso he titulado con justísima razon el artículo que aquí acaba

Tres calamidades capitales.

Fermin Herran.

EPIGRAMAS.

El padre fray Juan Cornisa
hombre flemático y posma,
gastó en el Burgo de Osma
dos horas en decir misa.

Cuando consumir le vió,
sin exhalar una queja
dijo rezando una vieja:
—¡A todos nos consumió!

A. Alcalde Valladares.

Cansado de pretender
un destino D. Pascual,
dió el encargo á su mujer;
esto, señores, fué ayer,
y hoy tiene la credencial.

A. Ribot y Fonséré.

A UN FUTURO ESPOSO.

Querido Juan: he sabido
que te encuentras decidido
á abandonar esta vida,
y que quieres ser suicida,
ó lo que es igual, marido.

No es tu reflexion escasa;
pero observo que se abrasa,
y quiero que me hagas caso
antes de dar ese paso
que de lo castaño pasa.

Tú tienes que confesar
que soy tuyo á no dudar
de los piés á la mollera
(y perdona la manera
que tengo de señalar).

Por lo mismo que te quiero,
veo con pesar sincero
que tú, como si tal cosa,
vas á tomar una esposa
como quien toma un sombrero.

Ya sabes lo que uno dura;
y si sufre mojadura
ó recibe el sol de plano,
te queda el ala en la mano
á la tercera postura.

Malo y todo, si á escoger
me dan sombrero ó mujer,
tomo aquél y cierro el trato;
que sobre más útil ser,
cuesta mucho más barato.

Son las hembras en amores
ángeles encantadores;
mas del matrimonio en alas,
de cien, noventa son malas,
y las otras diez peores.

Tú que la mujer escoges,
contéstame y no te enojés:
di, Juan, ¿no te convendría
tomarla con *garantía*
lo mismo que los relojes?

Si así no te la han de dar,
¿cómo quieres afrontar
el riesgo de que no rija?
¿No sabes que, aunque te aslija,
no has de poderla cambiar?

En fin, medita despacio;
muéstrate al yugo reacio,
y ahuyenta tu obcecacion,
que sueños de amante, son
castillos en el espacio.

Allá tú: mas ten sabido
que aun he de verte aburrido

de la misma que hoy requiebras;
¡la profesion de marido
tiene muchísimas quiebras!...

Mas si te casas, y el duelo
es mayor que tu heroismo,
y no hallas paz en el suelo,
quédete, Juan, el consuelo
de que yo he de hacer lo mismo.

Luis Taboada.

—Caballero, dicen que viene usted á mi casa á enamorar á mi mujer.

—¡Qué barbaridad! ¡No lo crea usted, hombre!

—Le advierto á usted de ahora para siempre que no quiero que entren en mi casa más calzones que los míos.

—¡Ah! ¿Si? Pues descuide usted; desde mañana vendré en camisa.

La mujer, sin consultarlo,
debe casarse en seguida;
el hombre debe pensarlo
durante toda su vida.

Ninguno sabe mejor dónde le aprieta el zapato que el que tiene callos.

Desde que se han establecido las expendedorías de tabaco habano, se ven los *trabucos* hasta en poder de los chiquillos.

Hemos leído en un cementerio el siguiente sentido epitafio:

Aquí yacen los tiernos güesos de la niña F. de T.

MOVIMIENTO LITERARIO.

La Biblioteca de las pequeñas novelas, ántes titulada *El Pícaro mundo*, ha publicado en un elegante volúmen varios cuentos escogidos de Carlos Dickens.

—Una *vendimia en Jerez*; es una obra muy recomendable, original de D. Joaquín de Ardila.

—Entre las varias publicaciones periódicas de provincias que visitan nuestra redaccion, merecen citarse *La Crónica* de Badajoz, *La Crónica* de Ciudad-Real, que dirige Ximenez Cros, el *Boletín-Revista del Ateneo* de Valencia, *La Miscelánea científica y literaria* dirigida por D. Francisco Tort, y *La Madeja política*, popular semanario con caricaturas, que, como la anterior, ve la luz pública en Barcelona.

—Siguen alcanzando gran aceptación *La Sombra* de la Habana, y *El Bazar*, *Los Niños*, *La Ilustracion* y *El Correo de la Moda* de Madrid.

—También acaba de publicarse un lindo tomo de poesías titulado *Fantasías*, original del Sr. D. A. Sanchez Ramon.

Solucion á la charada del número anterior.

SALAMANCA.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.